

COMEDIA NUEVA

EN PROSA.

EL COMERCIANTE

INGLES.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

| | | |
|-------------------|-------------|-----------------|
| — Wilson. | ✿ Criado. | ✿ Un Ministro. |
| — Davide. | ✿ Milk. | ✿ Un Sargento. |
| M. Sombrís. | ✿ Fani. | ✿ Un Criado. |
| Julietta. | ✿ Betsi. | ✿ Trabajadores. |
| — Enrique. | ✿ Falkland. | |
| — Un Comerciante. | ✿ Yames. | |

ACTO I.

SCENA I.

La Scena representa lo interior de una tienda. A la izquierda mesa con escribanía. A la derecha dos mesas chicas y una pequeña para dos chicos: una chimenea con un reloj: Algunas sillas á una parte y otra, y algunas poltronas. El teatro está dispuesto de modo, que desde el tablado se vé lo que se hace en la tienda. Dos puertas; la una á la derecha, al primer bastidor, que conduce á la Oficina de paños; y otra

á la izquierda al ultimo bastidor que vá á los quartos superiores. Sale Wilson en bata por la izquierda, y llama á Davide que sale por la puerta que introduce á la tienda.

Vil. **D**avide... Quantos afanes, quantas (ap.) inquietudes despues de la ausencia de un solo dia! No he cerrado los ojos en toda la noche! Davide, los fabricantes están todos al trabajo?

Dav. Si, Señor; ha mas de una hora;
A ra;

ra; y los paños que os han pedido nuevamente se acabarán sin falta esta semana.

Vil. Bien está; se lo escribirás al Comerciante que los espera. Tenemos muchos pagos que hacer?

Dav. Demasiado: Usted se expone á un apuro grande tomando empeños tan considerables en un mismo día. Aquí tiene usted tres letras de cambio que me han presentado.

Vil. Todavía hay que esperar otras dos.

Dav. Pero en la caxa no hay dinero.

Vil. Es preciso enviar á Sudmer para que nos dé las dos millibras esterlinas.

Dav. Ya he enviado por ellas.

Vil. Y no sabes si las letras que él ha girado á Norwich las han pagado? Su total es muy considerable.

Dav. Si no estuvieran pagadas, usted lo hubiera sabido por el correo de ayer. De modo, que si Jacob Artur es un logrero, el Banquero de Norwich es muy exacto. Además de esto, su compañero Sudmer que os ha entregado las cambiales está también por fiador, y es muy rico.

Vil. Es verdad: por esta parte estoy muy tranquilo. Ojalá que lo estuviera así por todo lo demás. Dime; Fani y su madre han salido ayer de casa mientras yo no estaba?

Dav. No; pero ha venido aquí Milord Orsey.

Vil. Como? Milord Orsey? Ellas no

habían de verle mas; me lo habían prometido... Ah! Me han engañado.. La madre y la hija están acordes para engañarme. Me ausento un solo día, y de este solo se aprovechan para.. Ellas, ellas mismas le habrán llamado. Ah! Querido Davide, nada me ocultes. Dime, quando vino Milord? Estuvo mucho tiempo? Qué pasó?

Dav. El vino ayer al medio día, y se quedó por mas de una hora en el quarto de Mad. Sombrís.

Vil. Estaba allí Fani también?

Dav. La llamaron; pero estuvo muy poco, y quando volvió, me pareció muy conmovida.

Vil. El amor de Milord es ciertamente el preferido. Su grado, sus riquezas..

Dav. A mas de esto, uno de sus criados por la tarde trajo una carta para Madama Sombrís.

Vil. Mi desgracia es cierta. Yo estoy abandonado, sacrificado. Fani es digna verdaderamente del grado, y fortuna que mi rival la ofrece. Pero para qué engañarme, asegurandome el amor mas tierno? Engañarme Fani? Ay Dios! Yo por ella olvidaba todo lo que debo á la feliz memoria de Clarice. Oh, mi querido Davide! Esta traición y las penas que padezco me hacen mas sensible la perdida de mi adorada esposa. Ah! Y por qué me la quitó el Cielo despues de siete años de tan estrecha, y feliz union? Ah Cielos! Tu misma, tu,

tu, Clarice mía, habías recibido en casa estas dos extranjeras por amistad. Tu: estando cercana á la muerte me suplicaste viviese en su compañía, y que diese la joven Fani por Madre á los dos hijos que me dexaban.

Dav. Pero, Señor quizá se queja usted sin motivo, ni yo puedo creer...

Vil. Haz que vengan mis hijos, quando los veo, renuevan en mi corazon su bella madre, y esta buena memoria debilita qualquiera otro sentimiento que me ocupe.

Dav. Azia aquí vienen: Madama Sombris os los trae.

SCENA II.

Vilson: Davide, Madama Sombris en desavillé, Julieta con cofia de noche, y Enrique ya todo vestido.

Mad. Buenos dias, querido Vilson. Mire usted á sus hijos, que vienen á dar un abrazo á su buen padre.

Vil. Ellos son en extremo apreciables sin mirar á Mad. en su corazon, y le recuerdan..

Mad. Ayer noche esperabamos á usted está festejando á los niños. hasta muy tarde, y creimos que no volviese hasta oy.

Mirando á Mad. y esforzandose para contenerse.

Vil. Para lo que habia de saber á mi vuelta podia.. Ah, hijos míos! Qué perdida hemos tenido los tres!

Mad. Yo haré quanto pueda para que ellos no la sientan; y en quanto á vos, espero que Fani..

Vii. Fani? Que es lo que dice usted?

Mad. Tengo que hablar á usted.

Davide, lleva estos dos chicos á su quarto: id Julieta, y decid á Bersi que os peine, y ponga de gala, pero que no os ponga nada al cuello. Davide, que entretanto se entretenia en preparar papeles, viene, y se lleva los chicos pasando por la tienda.

SCENA III.

Vilson, y Mad. Sombris.

Mad. Ayer vino aquí Milord Orsey.

Vil. Demasiado lo sé.

Mad. Y á la tarde me envió una carta.

Vil. Lo habrá hecho para dar á usted las gracias de quanto le habia prometido por la mañana.

da la carta á Vilson..

Mad. Aquí la tiene usted. Leala, y despues juzgue de él, y de nosotras.

Vil. Si: qualquiera que ser leyendo. pueda la condicion de usted, y el nacimiento de Fani que os obstinaís en callarme, mi amor no busca otros informes. Yo pongo á los pies de su hija de usted mis titulos; mi grado, y mis riquezas, y estoy resuelto á desposarme con ella dentro de dos dias. Despues de este ofrecimiento, no creo que aun querrá usted hablarme del amor de Vilson, ni

A 2

que

que él se atrevía á contrastarme el corazon y la mano de Fani. Me voy á mi casa de campo por veinte y quatro horas, y enviará mañana por la ultima respuesta, que espero conforme á mis deseos. De lo contrario, no os aseguro del arrojó á que pudiera precipitarme la violencia de mi amor. El Lord Orsey.

vuelve la carta á Mad. muy triste.

Vil. Y bien, que resolucion?

Mad. Está ya tomada. Esta carta me ha hecho determinar.

Vil. Fani se inclina gustosa?

Mad. Yo favorezco en todo sus deseos: *Vilson la mira con desprecio, y ella sigue mas tierna.* Si, *Vilson:* ya ha mucho tiempo que mi hija mira á usted como un amante suyo: pero yo quiero que le ame como á su esposo.

Vil. Su esposo? Yo? Madama? ..

Mad. Si, usted; si es que quiere su mano.

V. Ah, Madama! Si la quiero? ...

Pero, porqué me ha tenido usted en una incertidumbre tan cruel, y por tanto tiempo? Usted no sabe qual era mi tormento,

Mad. He querido castigar á usted de haber dudado un solo instante de mí y de mi hija. ¿Como habia podido hacernos una injuria semejante?

Vil. Ah Madama! Perdóne usted á un amante este justo rezelo. Yo acaso podia prometerme tan grande sacrificio? Y que Fani renuncie por mí...

Mad. Este sacrificio nada cuesta á

su corazon ni al mio: no, queriendo amigo. Una funesta experiencia me ha enseñado bastante á no dejarme alucinar del esplendor de las riquezas, y á no fiarme de las seducciones de los Grandes. Finalmente, ha llegado el momento en que debo manifestar á usted nuestro estado. Yo no he de permitir que se case usted con Fani sin decirle el secreto de su nacimiento, y exponerle las desgracias de su infelice madre. Estimo mucho á usted para creer que mi confesion pueda variar sus pensamientos, y quiero demasiado á mi hija para concedersela si creyera á usted capaz de tal mudanza.

Vil. Ah, no lo dude usted. Qualquier cosa que me descubra, jamas disminuirá en mí el tierno amor, y la una estimacion que conservo á una y otra.

Mad. Asi debo creerlo. Sentémonos. *se sientan.* Lo que voy á participar á usted, me atormenta el alma, y renueva mi dolor. Usted conocerá ahora de que procede una tristeza que me acompañará hasta el sepulcro, y que no le causará admiracion sabiendo de que procede. Yo he nacido en Dublino. Mi padre era un rico Comerciante: tuvo unas perdidas considerables, y murió, dejándome en una edad muy tierna. Mi madre ya habia muerto, y yo quedé sin ningunas facultades bajo la tutela de un Tio. En la edad de quince años resolvió

vió casarme con un Comerciante muy rico de aquí ; pero por mi desgracia llegó en aquel mismo tiempo Milord Falkland, hijo de una de las mas ilustres Familias de Escocia que venia á visitar al Virrey de Irlanda su sobrino. El me vió en el paseo: mi hermosura, qualquiera que fuese le agradó: yo lo conocía: él encontró modo para hablarme , y para declararme su amor. Este Lord llevaba en su rostro pintada la honestidad, y las virtudes que yo pensé que tambien poseyera su corazon. Mi casamiento entretanto se apresuraba: persuadida de mi amante , resolví seguirle , y él me conduxo á Escocia.

SCENA IV.

Un Comerciante, Davide, y los dichos. El Comerciante entra con una letra de cambio en la mano: al instante que Vilson lo ve se levanta, y va á encontrarle: entre tanto Madama se queda pensativa, sosteniendose la cabeza sobre la mano.

Com. Señor , esta es una letra de cambio de mil y doscientas guineas que vengo á cobrar.

Vil. Aora mismo. *va ácia la tienda.* Davide , es preciso pagar mil y doscientas guineas. Yames ha vuelto?

Dav. No Señor: *quedandose á la puerta.* ya sabe usted que el Banquero de Sudmer vive á la otra extremidad de Londres, de modo que no puede volver en dos horas.

Vil. Y no tienes dinero bas-

tante para pagar?

Dav. No Señor: no hay mas en caxa. *entrandose.*

Vil. Señor, tenga usted la bondad de volver de aquí á dos horas.

Se levanta Mad. retirase aparte con Vilson, y le da unos villetes de banco que saca de un porta folio.

Mad. Tome usted. Estos son villetes de banco, que hacen justamente la suma pedida, y forman el dote de mi hija, y toda nuestra riqueza. Ya se los doi á usted , y con ellos pague á este Señor.

Vil. Madama, la mano de Fani *re-bosando.* no necesita ser acompañada de otros bienes. Yo no recibiré...

Mad. Inutiles palabras! No ha de ser oy mismo una sola nuestra familia? Yo aun tengo diamantes que valdran quinientas guineas, oy mi hija se los pondrá , pero mañana se los dará á usted para que ponga su valor en su comercio. No haga usted esperar á ese Comerciante. Paguele.

Vil. Ya que usted lo quiere, Madama, *toma los villetes.* lo pagaré Señor, aqui tiene usted el valor de la letra de cambio en otros tantos villetes de banco.

Com. Esta bien: tome usted mi recibo. *Recibe los Villetes, los examina, le da la letra con recibo y se va.*

SCENA V.

Vuelven los dos á la mesa, y Vilson se queda con la letra en la mano.

Mad. Quando Falkland me hizo abandonar la Irlanda , me prometió que nos casariamos en lleg-

gando á Escocia. Pero quando estuvimos allá, me llevó á un lugar apartado: y diciendome que su padre aun vivia, me pidió tiempo para conseguir su permiso. Entretanto el nacimiento de Fani parecia que redoblaba la terneza de Milord. El venia muy á menudo á visitarme, y me repetia todo lo que antes me habia prometido. Juzgue usted qual seria mi desesperacion quando oí que de improviso se habia desposado con Miledi Rutland! El perfido me juró que su padre pocos dias antes de morir le habia obligado á casarse con ella, y que no habia tenido valor para resistirle. Poco despues marchó á la Jamaica con su muger para donde le habian nombrado Gobernador. Despues de su viage me entregaron una carta suya con unos villetes de banco que importaban tres mil libras esterlinas, y en ella me prometia Milord de formar un patrimonio á mi hija, y remediar todas nuestras necesidades, y me rogaba que me quedase siempre en la misma tierra en que él me habia establecido, pero siendo odioso á mis ojos un parage que de continuo me recordaba su perfidia y mi debilidad; me retiré á Newcastle, en donde he vivido en casa de un Comerciante que yo habia conocido en Escocia.

Vil. Y en todo ese tiempo, Milord no dió á usted nunca noticias de él?

Mad. Yo no queria recibir sus car-

tas; pero él escribia al Comerciante en cuya casa yo vivia, y se informaba muy á menudo de mi, y de mi hija. Por fin, resolví volver á Irlanda, y abandoné á Newcastle para embarcarme en Bristol; mas Fani cayó enferma, y yo tuve que dejar salir el Navio que despues naufragó en las costas de Irlanda.

Vil. Ah! El Cielo quiso salvar á usted. El preveia la perdida que yo habia de sufrir, y tenia destinadas á las dos para consolarme de ella. O quanto bendigo el destino que me llevó entonces á Bristol!

Mad. El encontrar á usted, no fue para mi menos fortuna. Habia yo entonces sabido que mi Tio habia muerto, y me habia desheredado. Esta noticia funesta, la amistad que su querida Clarice tenia conmigo: y mi hija, sus ruegos, los de usted, en fin, todo me hizo resolver de seguirle á Londres. Lo demás ya lo sabe. Dos años hace que perdimos, usted una esposa, y yo una amiga igualmente amada de los dos. Antes de espirar me suplico vivamente que no le abandonase, y que le concediera por esposa á mi hija quando tuviese la edad. Yo se lo prometí, y vi con gusto que la inclinacion de Fani favorecia mis intentos. Con todo yo lo diferia siendo demasiado jovencita: pero las persecuciones de Lord Orsey, y mas que todo las amenazas que él nos hace en esta carta, no permiten que

que se alargue por mas tiempo esta boda. Vilson, oy esta misma mañana, dentro de una hora se ha de casar usted con Fani; si la confesion que le he hecho no le obliga á rehusar su mano.

Vil. Ah Madama! Sus desgracias *levantandose.* hacen á los dos mas apreciables en mi corazon, y ojala que mis atenciones y ternura puedan conseguir algun dia que las olviden. Yo corro á ver á mi querida Fani.

Mad. Ella se viste: vamos á prepararnos, y haga usted que se avise al Ministro.

Vil. Estará pronto. El Doctor Willam es muy amigo mio, y se interesará muchísimo en mis satisfacciones.

Da la mano á Mad. y se van al paso, que entra Davide le habla, y despues se van por la izquierda.

Vil. Toma Davide: registra esta letra de cambio con las demás.

Dav. Ajustaré tambien la cuenta á los trabajadores pues piden la paga de quince dias. *vanse los dos*

SCENA VI.

Davide se acerca á la mesa, y mira las letras.

Dav. A! Ah, la cambial de Halifax de Jorge Kiston!

La pone sobre la mesa, abre un reposillo, saca un libro grande, se sienta, y la pone en el libro.

SCENA VII.

Davide al Escritorio escribiendo, y entra Enrico, un Criado de Falkland, y Milk, Enrico corriendo á Davide y poniendose á su lado.

Enr. Señor Davide, vea usted á estos Señores que preguntan por mi Señor padre.

Dav. Y bien; qué hay de nuevo? *Levantando los ojos, y poniendose otra vez á escribir: el chico se pone como á escribir tomando un pedazo de papel.*

Criad. Señor, vengo de parte de Milord Falkland.

Dav. Estas quieto, Chico?

Sin escucharlo y prosiguiendo á registrar la letra inquietado del chico,

Criad. El qual me envia para saber si el Señor Vilson estará en casa esta mañana.

Dav. Jorge Kiston, vuestras lanas ultimas no eran buenas. *escribiendo.*

Mil. Aqui tiene usted una cambial de quatrocientas ochenta y dos libras esterlinas.

Dav. No hay dinero.. Han ido á tomarle.. Es preciso que haga la cuenta de los trabajadores.

Retira el registro, y toma una hoja de papel para hacer las cuenta.

Mil Y bien: esperaré.

Dav. Que no quieres acabar y estar quieto? *impaciente del chico.* No? Será mejor que vuelva usted dentro de dos horas. El Banquero Sudmer, *al Comerciante.* está muy lexos, y habria usted de esperar demasiado! Oh! Me olvidaba de escribir esta carta. *dexa lo que hacia, y escribe la carta.*

Criad. Quisiera tambien saber..

Mil. Ha enviado usted á casa de Sudmer? *con admiracion.*

Dav. Y bien! Milord quisiera saber. *mirando al criado.* que Milord? En

Lon-

Londres hay acaso un solo Milord? *Se pone otra vez à escribir.*

Mil. A casa de Sudmer ha enviado usted? Al Banquero Sudmer: *Acercandose à Davide y quasi quitando de la boca las palabras al Criado que quisiera responder.*

Dav. Si Señor : Y á que viene esa admiracion? *escribiendo.*

Mil. Es preciso que lo que me han dicho de Sudmer no sea verdad, *acabala letra y la pone el sello.* que de otro modo aqui lo sabrian. Con todo el Doctor William al qual debo esta suma, ha enviado dos veces á mi casa para cobrar, y amenaza...

Dav. El Dr. William es muy amigo de esta casa. Puede usted darle en pago su misma letra de cambio.

Mil. Es verdad, y voy á ejecutarlo. *saliendo.* Esto es lo mas seguro: asi yo no me expongo á ningun peligro.

Dav. Eh, eh, Señor Milk. *llam.* Usted tiene en casa un oficio del correo de Londres. Tenga usted: Aqui hay una carta que hará favor de poner...

tomandola y mirando el sobrescrito.

Mil. Calle Southampton: la entregaré antes del medio dia.

SCENA VIII.

Davide, Enrico, el Criado y Julieta peinada y vestida. Davide se pone á acabar la cuenta de los trabajadores.

Dav. Acabemos esta cuenta. Quince dias á quince por seis, noventa.

Criad. Mi Amo me ha dicho que

me informará si un Comerciante de...de.. no me acuerdo : habia llegado.

Dav. Esto es hablar claro. *al Criado* Nada..tengo uno.

Jul. Hermano, hermano, el Señor Padre se casa.

Dav. Tu Señor Padre se casa? Quando? Quien te lo ha dicho?

Jul. Madama Sombrís, y lo hará esta mañana misma. Mire usted me han puesto el sombrerito nuevo, y el vestido de gala.

Dav. Si es asi, *al Criado.* diga usted á su Amo que no venga hasta mañana. Oy sale. *vuelve á escribir.*

Criad. Señor, usted no conoce á mi Amo: él tiene el esplin; y la menor cosa le inquieta, y le pone en estado.. Quería enviarme aquí antes que amaneciera, y si voy á decirle que venga mañana..

Dav. Y bien que venga oy. *acabando.* El sabrá mejor que usted decir que es lo que quiere. *vase el Cria.*

SCENA IX.

Davide, Julieta, y Enrico.

Davide pone el libro en el reposte, y se levanta; los dos chicos se están jugando en la mesa.

Dav. Con qué tu Señor Padre se casa oy? Y estais vosotros contentos de esto?

Los dos. Mucho, mucho.

Jul. Mi Señor Padre quiere tanto, tanto á mi buena amiga.. Quando está cerca, la mira con unos ojos...

Dav. Como, niña? Tu has visto eso? *componiendo con las sillas.*

Jul. Oh, si; lo he visto.

Dav.

Dav. Y así me estareis siempre estorvando. *los dos agarran á Davide, uno por la mano y el otro por el vestido, y Dav. se va con ellos:*

Enr. Mi querido Amigo?

Jul. Señor Davide; Padre se casa. Oy tendremos en casa mucha bulla. *vanse.*

ACTO II.

SCENA I.

Sale Fani de su quarto con vestido de Novia. Vilson tambien vestido de gala, la da el brazo, y Julieta la tiene por el vestido.

Fani. He dado un librito á tu hermano porque es un escritor terrible, y á tí te doy este aderezo.

Jul. Que hermoso es, Señor padre, mire usted como brilla.

tomándolo con gozo y prisa.

Vil. Y bien; que es lo que se dice?

Jul. Yo la quiero á usted de todo corazon. *besando la mano á Fani.* Voy al instante á enseñarle á Bet-si, á mi hermano, á Madama Sombrís, y á todos á todos.

se va saltando.

SCENA II.

Vilson y Fani.

Vil. Para una niña es demasiada alhaja, mi querida Fani.

Fan. Podrá llevarla tambien quando sea grande, y no es mucho lo que cuesta.

Vil. Finalmente, mi querida Fani, estás proxima á jurar la felicidad de mi vida. Estás proxima á ser mia para siempre. ¿Hubiera yo creído esta mañana que estedia

fuese para mí tan feliz y dichoso?

Fani. Y á la verdad, quanto debe alegrarte si tucariño iguala á mi ternura.

Vil. Mi cariño? Ah! Mídelo por tu mismo holocausto. Qué es lo que yo he hecho por tí? Y tu, que es lo que por mí no haces? Sacrificas por mí el grado, y la fortuna, que Milord Orsey..

Fani. Yo no te he sacrificado cosa alguna. Hubiera sido infeliz si mi madre no hubiese pensado como yo: si una desgraciada experiencia no me hubiera desengañado.

Vil. Ella todo me lo ha dicho.

Fani. Ayer me ha manifestado á mí tambien con su desgraciada historia el secreto de mi nacimiento. Oh! Quanto me avergüenzo por el perfido Lord, que me dió la vida! Todas las lagrimas que yo he visto derramar á mi infeliz madre; las que la cuesta aun...

Vil. Yo he oído hablar otras veces de este Lord Falkland quando le nombraron Gobernador de la Jamaica. Decian entonces mucho bien de él....pero las virtudes de los grandes....

SCENA III.

Entra Davide por la Oficina.

Dav. Señor, todos los trabajadores informados de su cercano matrimonio, le piden el permiso para venir á darle la enhorabuena. Estan tan contentos...

Vil. Su gozo aumenta mi felicidad; **B** **peró**

pero es preciso, que los paños que estan fabricando, se acaben esta semana. Diles que no dejen el trabajo, que yo mismo iré á verlos á la oficina, y doblo á todos el diario de quince dias. A quanto sube?

Dav. A diez guineas. Ya tenia hecha la cuenta.

Vil. Y bien; les darás veinte. Yames no ha vuelto?

Dav. No Señor, y tanta tardanza me desazona muchísimo. Es preciso que haya hallado muchas personas para despachar.

Fani. Diles á los trabajadores que estoy muy agradecida á lo que se interesan en mi felicidad, y que esta noche quiero que cenentodos aqui: entonces habran acabado su jornal, y esta pequeña diversion no estorbará el trabajo. Se te ofrece en esto algun reparo, querido Vilson?

Vil. Ah! Que estos efectos de humanidad redoblan mi cariño. Davide, sube á ver si Madama Sombris está pronta.

Dav. Aqui viene. Yo vuelvo á los trabajadores, y creo que estarán muy satisfechos.

vase á la oficina.

SCENA IV.

Vilson, Fani, Madama Sombris y Julieta, Sombris teniendo en la mano el aderezo, y por la otra conduciendo á la Chica.

Somb. Ven, ven acá que te lo quiero poner. Dime, quieres de veras á la que te le ha regalado?

Jul. Oh! Mucho, mucho.

besando la mano á Fani.

Mad. Pero tu estarás muy ufana con un aderezo tan bello.

se sienta y se lo pone.

Vil. Ah, mira con complacencia, y despues volviendese á Fani. mi querida Fani! Que deliciosos son los afectos de la naturaleza!

SCENA V.

Enrico, y los dichos, corriendo á Vilson y entrando por la parte de la tienda.

Enr. Señor Padre, esperan á usted. El Ministro ya está en el Templo. Betsi ha venido á decirlo.

Mad. Vamos pues, hijos míos, vamos. *levantandose.*

Vil. Qué feliz instante y que afortunados dias han de seguirlo! *da el brazo á Fani, y sale por la tienda.*

Jul. No vamos nosotros tambien?

Mad. No queridos: quedaos aqui: quando volveremos no nos dejareis jamás. *vanse.*

Los chicos quedan un poco sentidos, y la miran hasta que ha salido por algun tiempo de la tienda.

SCENA VI.

Los dos; despues Davide de la oficina Julieta volviendo con el hermano acia el teatro.

Jul. Hermano de mi vida, dejame ver otra vez tu librito.

Saca Enrico de la faltriquera el librito y lo miran los dos con gusto.

Dav. Yo empiezo á estar muy cuidadoso. Sudmer.., Sudmer.. Me preguntaron.. yo habia oido decir

cir alguna cosa.. Qué será lo que se diga? Y Yames no vuelve? *En el instante que se va acia la puerta de la tienda. Betsi introduce á Falkland, vestido de gala y con el ordon de la Xarretiera y Cordon.*

SCENA VII.

Salen Betsi, y Milord Falkland.

Bet. Este, Milord, es su Factor. Si quiere V. E. hablarle..

Se va á tomar los chicos y los lleva á la derecha del teatro.

Ful. Oh, que vestido tan rico que lleva aquel Señor!

Fal. Que! Vilson no está en casa *serio, y triste.*

haviendo yo enviado esta mañana un criado á decirle que habia de venir?

Dav. Perdone V. E. Milord: él se ha ido aora mismo al Templo para casarse.

Bet. Venid á tomar asiento á vuestra mesa. *á los chicos.*

Fal. Y bien, esperaré que vuelva. *Se sientan los chicos uno en frente de otro, y otro en medio jugando á los naypes. Davide acerca al Escritorio una silla de brazos con mucho respeto á la izquierda del teatro, y Milord sin reparar á nadie muy distraido y triste, se dexa caer en la misma: Davide se vá acia la tienda, volviendose á cada instante á mirar á Milord.*

Dav. Este Señor está muy triste: su criado bien me lo habia dicho. *siempre por la tienda.*

SCENA VIII.

Bet. Con que Mis os ha hecho muy

bellos regalos. Sabeis que quando vuelva del Templo sera preciso llamarle Mistris Vilson?

Ful. *saca muchas cositas de un cofrecito, y Enrico está muy atento á escribir en librito con el lapiz.*

Ful. Muy bien.

Fal. Este es un tormento que no podré tolerarle, y será preciso que me libre de él.

Bet. Tu empuercas todo el libro: asi aprecias lo que te regalan?

Enr. Hago el retrato del Señor Padre: esta es su nariz, su boca y su sombrero. Aora le haré lo demás del rostro.

Ful. Oh! Que niñerías *con expresion*

Fa. Yo los hice infelizes. *muy agitado.* Es preciso que yo tambien lo sea... Y he podido ser tan barbaro con ella? Seducida, robada, abandona! *se levanta con furor y camina.* Desgraciada muger! Oh, como el cielo te está vengando... Podia yo nunca estar un solo instante tranquilo con un Matrimonio precedido de tan grave delito hecho por la traicion, y por la perfidia?

Ful. Mira como habla consigo solo.

Bet. Calla, juega con tu hermano.

Los chicos hacen castillos con la baraja.

Fal. Y quando la muerte de mi esposa rompe finalmente aquel fatal nudo: quando me apresuro á volver para reparar el agravio, para desposarme con la madre, y dar estado á mi hija, no las encuentro! Me escriben de Newcastle que se fueron de alli hace tres años. *Vuelve á sentarse, saca*

una carta y vuelve à leerla,

Bet. De veras que este Lord parece está muy fuera de sí.

Fal. Pero el Comerciante en cuyo casa vivian, llega á Londres. Yo sabré de Vilson adonde para.

se levanta y pasea.

Bet. Cuidado que se va á caer todo,

Fal. Oh, Dios! Yo he sido Padre, mirando los chicos.

y no he gozado la felicidad de criar á mi hija entre mis brazos... Si vivirá aun. Ahora estaria ya en la edad del amor, y de la hermosuta; en aquella edad en la que su madre me enamoró, y fue por su fatalidad demasiado facil y sensible.

Fal. El me mira. *á Betsi.*

Se levanta y la hace cortesía. Falkland tomándola en los brazos y besándola en la frente.

Fal. Amable criatura! *la vuelve á poner en tierra, vuelve á otra parte con dolor.* Oh, hija mia! Adonde estás? Porque no puedo yo recibirtus caricias, tus abrazos, y arrojarme á los de tu madre!

Vuelve á echarse en la silla como desesperado, y Enrico y Julieta acia él enseñándole sus trastos el uno, y la otra el aderezo.

Los 2. Señor.

Fal. No: yo no aprecio mi vida, *Se vuelve á la otra parte y se cubre la cara con las manos apoyandose en la mesa,*

sinó puedo pasarla entre los brazos de mi esposa, y de mi hija, Si no las hallo, la muerte acabará mis tristes dias.

Betsi se va á tomar los chicos que han quedado avergonzados, porque el Lord. no los ha respondido, y los introduce en la tienda.

Bet. Vamos: no enfadeis á Milord.

SCENA IX.

Davide sale de la tienda y dice á Betsi

Dav. Betsi, idos á la tienda.

vase por la oficina Betsi

Dav. Este Vilson tarda mucho.

Dav. Milord, estará aqui al instante.

Fal. Y vos no me sabriais decir *se levanta.* sí Koping, aquel grande Comerciante de Neucastel llega oy, ó ya ha llegado? Si..

Dav. Un Comerciante de Neucastel! Milord, el Señor Vilson ninguno conoce de allá, ni lo espera tampoco, En Neucastel él no tiene correspondencia: yo estoy en esto muy asegurado, porque yo soy el que registro todas sus cartas. *Falkland saca la carta que ha leído, vuelve á leerla, y dice.*

Fal. Como? Pues yo no me engaño. Sabreis de Roberto Vilson adonde para? Estará hospedado en su misma casa. No vive aqui?

Dav. No, Milord. Aqui vive Carlos Vilson: la uniformidad de apellido hace que cada dia sucedan tales acasos.

Fal. El diablo se lleve aquel bruto de mi criado, *con impetu.* Adonde vive Roberto Vilson?

Dav. Cerca del puente de Westminster al lado del Palacio de Milord Orsey.

Fal. Por qué no me lo deciais? Ya le

le habría visto, y aora quizá no le encontraré.

Se va con prisa sin hacer caso de Davide que le acompaña por la tienda.

SCENA X.

Davide, y despues Yames.

Dav. Que hombre tan raro! El ha de tener sin duda la cabeza muy desconcertada. Pero Yames? Has tardado mucho. Adonde tienes el dinero?

Yam. Ha Señor Davide! Qué noticia tan funesta! Qué noticia!

muy espantado.

Dav. Qué quieres decir?

Yames. Sudmer ha quebrado.

Dav. Sudmer? *con admiracion.*

Yames. Demasiado es verdad, y la noche pasada se huyó.

SCENA XI.

Davide, Yames y Julieta.

Jul. Señor Davide, allá fuera está un pobre.

Dav. Ah Dios! Qué caso tan funesto! El puede ser arruinado.

Jul. Señor Davide, dadme un scellino, ó dos para un pobre; es un buen viejo.

Dav. Si; arruinado del todo: *no haciendo caso.* si por desgracia las letras de cambio giradas á Norwich..Niña, dejame en paz.

Jul. Pero sabe usted, que el Señor padre siempre dá algun socorro á estos pobres, y dice que se ha de tener piedad de ellos. Un scellino, Señor Davide; nada mas que un scellino. Padre es tan rico...

Dav. Es tan rico? Quien os lo ha dicho. *mirandolo con compasion.*

Jul. Betsi: y yo tambien sere rica quando seré grande. Oh! creo *oye rumor en la tienda.*

que vuelve mi Señor Padre.

Dav. Yames, vete á la oficina, y esperame en ella, y no hables á ninguno de la quiebra de Sudmer. Qué golpe, y en que ocasion! Como se lo diré á mi Amo e

Yames se vá.

SCENA VII.

Davide, Vilson, Fani, Sombrís, y los muchachos. Los tres atraviesan la scena para ir al quarto, y los muchachos tienen á Fani por las manos haciendola muchas fiestas.

Enr. Mi querida madre!

Jul. Mistris Vilson, Mistris Vilson.

Fani. Si, aora soy Mistris Vilson, y soy vuestra querida madre.

Jul. Señor Padre, quando estaba usted fuera, ha venido un gran Señor, que traía una vanda aqui; un vestido muy bello, y me ha abrazado.

Vil. Quien ha venido?

Dav. Un Lord que preguntaba por Roberto Vilson.

Mad. Vamos á nuestro quarto.

á los chicos.

Fani. Ven, querido mio. *Vilson la agarra de la mano para irse con ella.*

Dav. Señor, una palabra. *á Vil.*

Vil. Hazlo todo, mi querido Davide. Yo descanso en ti. Oy no quiero pensar sino en mi felicidad.

Dav. Pero, Señor, tengo que decirle una palabra.

Vil.

Vil. Pues dila al instante.

Fani. Tu puedes hablar delante de mi, Davide mio. Aora todos nuestros intereses son comunes.
av. Señora, lo sé: pero como se trata de una friolera que os cansaría... *confuso.*

Mad. Vamos, hija mia, dexadlos un instante.

Vil. No os olvideis del Doctor Wil-
dejando la mano de Fani.

llam, él viene á comer con nosotros: es mi antiguo amigo, quiero que lo sea vuestro tambien.

Fani. Como no ha de serlo? No es aquel que nos ha casado?

vanse por la izquierda.

Vil. Y bien: Qué es lo que tienes quedecirme con tanta prisa, y tanto misterio? Paga lo que has de pagar, y se acabó. Yames no ha vuelto?

Dav. Si; ha vuelto. *melancolico.*

Vil. Y bien..

Dav. No ha traído dinero.

Vil. Como? No ha traído dinero? Porque?

Dav. Sudmer hizo quiebra, y desaparecio la noche pasada.

Vil. Cielos, que oigo? Será verdad? Como?... Explicame?..

Dav. Yames está en la oficina; vamos á verle: él nos lo dirá todo. Ha sido gran ventura que Madama Sombrís le diese á usted las mil y doscientas guineas para pagar aquella letra de cambio.

Vil. Seria una desgracia de mas, si... Vamos: procurémos ocultarlas si se puede. Podré quiza con mi

credito encontrar el importe de la suma... Basta que estén pagadas á Norwick las cambiales de Sudmer. Pero si no lo fuesen... Ay Cielos!.. *vanse á la oficina.*

ACTO III.

SCENA I.

Madama Sombrís, Fani: y despues Davide. Madama y Fani entran por la izquierda, y despues Davide de la oficina muy triste, y reparando en las dos intenta volver atrás. Caminará al principio muy despacio acia la tienda, pensativo.

Fani. Donde habrá ido? Qué tenia Davide que decirle? Estoy tan agitada...

Mad. Aqui viene Davide, se lo preguntaremos.

Fani. Mirad, él quisiera huir de nosotras. Davide, aguarda. Donde está el Señor Vilson? Qué le ha sucedido á mi esposo?

Dav. He! Nada. *confuso.*

Fani. Nada? No puede ser, me engañais. Pues por qué ha salido con tanta prisa, y sin verme? Ah! Sin duda que lo que le habeis dicho, ha sido el motivo porque se ha ido.

Dav. A la verdad, Señora, se desazona usted sin razon. Le he hablado.. ha ido por aquellos paños, cuya expedicion nos urge tanto.

Fani. Ah, querida madre! Nos ocultan la verdad.

Mad. Sosiegate, hija mia. Aqui vie-

viene el Ministro Willam. No te inquietes sin motivo.

Dav. Yo procuraré que calle. Será preciso quedarme. *ap.*

SCENA II.

Willam con los chicos por la mano y los dichos.

Jul. Aquí está el Señor Ministro. Padre volveria muy presto si supiera que está aquí su querido amigo.

Fani. Señor, habeis por fortuna encontrado á Vilson? Apenas volvimos del Templo, se salió sin decirme una palabra.

Min. Es menester esperarle antes de ponernos á la mesa. Habrá ido quizá á casa de algun amigo de Sudmer.

Davide sintiendole, interrumpe al instante.

Dav. Señor Willam, usted estará muy satisfecho de Juliera. Ayer me ha dicho de memoria un capitulo entero de la Biblia.

Min. Bueno! *acariciandola.* Es preciso aprender a bien obrar, á imitar á su Señor padre, y su buena madre.

Jul. Oh! Si por cierto: á tener lastima de los pobres, y hacerles bien como ellos hacen, yo tambien les doy algun dinero quando lo tengo. *Fani le abraza.*

Min. Conserva siempre esas buenas inclinaciones. La limosna es un caudal muy grande, que se atesora para ir al cielo. Y tu hijo mio á *Enrico*. eres cuerdo y sabio como tu hermanita? Si? Siem-

do asi, serás un pequeño Ministro. Este empleo será el de socorrer á nuestro proximo. No hay en el mundo caracter mas noble que este. El Cielo bendice aun en esta vida las personas beneficas. No ves como todo le sale propicio á tu Señor padre? Y por qué? Porque se compadece, y ayuda quanto puede á los pobres miserables.

Mad. Esta es la primera ley de la naturaleza.

Fani. Y la deuda que mas dulcemente se paga.

Min. Um. piensa de ese modo porque tiene un alma muy compasiva. Su corazon de usted ha hallado otro digno de él en el esposo que poco hace la ha dado. Diez años ha que es mi amigo. Sus virtudes, su bondad, y su caracter humano y generoso, me han estrechado con él para siempre. . . Si Sudmer.

Dav. Señor yo... *Davide con sentimiento hace señas á Willam para que calle sin que nadie lo advierta sino Fani.*

Fani. Callad.

Min. Si Sudmer hubiera imitado á Vilson, aora todos le compadecerian, y le darian socorro en su desgracia.

Mad. Como? Que le ha sucedido?

Min. Ha quebrado.

Mad. Ay Clelos! Sudmer quebró! *agitada, y Fani fixa los ojos en Dav. que queda confuso.*

Min. Siempre dixe que él acabaria mal. Le he pedido tres meses ha-

ce

ce alguna guinea para socorrer á unos pobres infelices , y me las negó ; y desde entonces he pronosticado su ruina. Ahora sucedió y es justo. O pronto, ó tarde, los crueles , é inhumanos han de pagar su tiranía.

Fani. Ay Cielos! Mi esposo quizá estará interesado en esta quiebra.

Mad. Las dos mil libras esterlinas á *Dav.* que habeis esta mañana enviado á cobrar de él?

Fani. Y bien, Davide, esto es..

Dav. Es verdad. Esta es la de gracia que yo queria ocultar á usted por este motivo salió de casa el Señor Vilson.

Fani. Ah, Señor! tomando á *William* por la mano. Que fortuna la de que usted se halle aqui. Ah! Emplee usted toda su amistad para consolar á mi esposo.

Min. El está interesado por dos mil libras esterlinas en esta quiebra? *vaca una letra de cambio , y la misma.*

Fani. El mal no es sin remedio. Estoy cierta que él sentirá este golpe mas por mi , que no por si mismo. Pero digale usted ; que yo le he manifestado mi corazon desnudo , y que le amaré siempre igualmente, que no por eso dejará de ser menos feliz. Ayudele usted por fin, con su amistad y con sus consejos.

Min. Ay Dios! Este dinero mirando siempre la cambial. no es mio. Una cambial de quatrocientas ochenta y dos libras esterlinas, girada contra vuestro esposo... Este es

un depósito que me han confiado, del qual he de responder á personas caritativas que bajo de mi nombre hacen obras pias. Me precisa la conciencia á advertirlas, pero espero que por mi respeto querrán... Es verdad que aun con todo esto el Señor Vilson podrá ser arruinado: otros acreedores podrian con sus creditos . basta.. Si por desgracia , y n.º obstante mis suplicas , la letra fuese protestada.. Si viviesen á embargar sus efectos.. Me culpen ustedes á mi.. yo haré quanto pueda. Pero si no lo consigo... quedense ustedes con Dios.

Fani. Ah, Señor, por piedad!

Min. Mi conciencia. *yendose.*

Fani. Yo se la aseguraré. Espere usted un instante.

Se quita los pendientes, y quando William lo repara , la tira á parte del teatro para que no lo vean los otros procurando ocultarselo.

Dav. Hipocrita, indigno! Es el que.. á *Mad.* yo bien conozco la cambial.

Fani. Aqui tiene usted mi joyas. *entregando los pendientes y sortijas.* Valen mucho mas de la suma que pide: tomelas usted, servirán de fianza á las personas de quien hace usted la parte.

Min. Las tomo con sentimiento. *tomandolas , y la da la cambial.* Ah! Señora! Pluguiese al cielo, que yo solo hubiese sido interesado en este negocio ! Pero las personas caritativas entrarán en sospecha de mi: nuestro empleo

es

es delicado. Si esto hubiese pertenecido solamente á mi; no consentiría tal cosa, y el amigo Vilson me conoce sobrado, para no creer que yo...

Fani. Si señor, no dude usted : lo conocemos. Dejenos aora. *con voz baxa.* Willam sale escondiendo las joyas , y saludando á Sombris sin mirarla : los demas le siguen con los ojos , y quedan admirados , y suspensos.

SCENA III.

Sombris, Fani, Davide y Julieta.

Jul. Y porqué se ha llevado á Fani. los pendientes? Los volverá?

Mad. Animo, querida hija: vuelve en ti de tu turbacion. Tu esposo no está interesado en esta quiebra , sino por dos mil libras esterlinas: nosotras las hemos pagado por él. Yo le habia dado esta misma mañana mil y doscientas guineas, y de este modo no estara atrasado en sus intereses.

Fan. Querida madre , mi corazon os agradece mas este beneficio, que qualquiera tesoro del mundo; pero yo conozco el corazon de Vilson , y contemplo que su sentimiento... la vileza del Ministro....

Dav. Ah, si supieran ustedes como yo , lo que el señor Vilson ha hecho por él!

Mad. Vamonos , hija mia , á tu quarto : necesitas quietud: Davide, quedaos aqui , os lo suplico : yo volveré al instante,

tengo que hablaros. *vanse con Julieta de la mano á su quarto.*

SCENA IV.

Dav. O muger sin igual! Ha sido una dicha grande para el señor Vilson el casarse con ellas. Pero aquel Ministto, aquel Ministro!. Estoy verdaderamente aturrido. Pero quienes son estos? *mira acia la tienda que entra mucha gente.* Gracias á Dios oy no tenemos otros pagos que hacer! Veamos lo que quieren.

SCENA V.

Davide , un Sargento, y seis Granaderos. Al ir Davide acia la tienda, un Sargento con seis Soldados entran por fuerza por la puerta.

Sarg. El señor Vilson está en casa?

Dav. No Señor.

Sarg. No está? No me admiro: él se temia ya.

Dav. Qué? Y usted que quiere?

Sarg. Yo traigo las cambiales que no han sido pagadas á Norwick. *saca unos papeles.*

Dav. Ay Cielos! No han sido pagadas?

Sarg. No , la quiebra del Comerciante de Norwich , ha ocasionado la de Sudmer. Las cambiales se han protextado , y esta es la sentencia dada contra el señor Vilson; y nosotros venimos para llevarnos , y venderle todos sus efectos , á no ser que pague al instante. Pero la suma es tan considerable.

SCENA VI.

Davide, el Sargento, Soldados y Madama con la letra en la mano y sorprendida de ver tanta gente dice.

Mad. Quanta gente! Davide, que es lo que quieren? Ay de mí! Respiro.. Aquiestá Vilson.

Va á encontrar á Vilson con los brazos abiertos, que entra muy triste y admirado de ver tanta gente.

Consuelate, querido Vilson: la perdida que has hecho es ligera. Alegrate con nosotras que hemos tenido la dicha de poderla reparar. Tu no tienes que pagar nada mas: aqui está la otra cambial pagada. *le da la del Min.*

Vil. Que decis? *suspenso.* Como?

Con que la ha pagado usted?

Mad. Fani ha dado sus joyas.

Vil. Fani? Que es lo que oigo?

Mad. Si, querido amigo. Ella ha tenido mas complacencia de quitarselas, que de adornarse con ellas. Esto es lo que te debe sorprender: pero si... mas ven, ven á verla... Asegurate...

Vil. Fani, Fani! Ah! Madama!... *se echa en los brazos de Madama.*

Que es lo que las dos han hecho?

Ay Dios! El deseo de salvarme os ha traído á mi naufragio. Esto, esto es lo que hace horrible mi desesperacion. Si; yo estoy perdido, estoy arruinado para siempre. Mire usted, todas estas personas... vienen para... Ah! Corra, corra usted, busque pronto á Fani, no la abandone, haga

de modo que no baxe, y sea testigo de tan horrorosa tragedia.

Davide se retira á una parte, saca el pañuelo y llora, y Mad. se echa á los brazos de Vilson.

Mad. Oh, Cielos! Y será verdad esto?

Vil. No hay remedio. Mi correspondiente de Norwick, el compañero de Sudmer, ha quebrado, y todos mis caudales no bastan. Vaya usted, vayase á buscar á Fani, vaya usted se lo pido:

Mad. vuelve otra vez á abrazarle con mucho dolor, y él la acompaña hasta la puerta.

Quítese usted de aqui: es muy terrible este paso, y yo no puedo apartarme. *Mad. se vá llorando.*

SCENA VII.

Vilson, Davide, el Sargento y Soldados. Vilson va á sentarse en una silla á la mesa de la izquierda, poniendo la cabeza y las manos sobre la mesa; observando todo con silencio muy triste. Davide al bastidor de la derecha sin moverse de su posición triste y lloroso.

Ayud. No perdamos tiempo: Oy es dia de almoneda, y si se despacha, se pueden llevar alli los efectos.

Sarg. Antes de los muebles es preciso recoger lo que está en los escritorios, en la caxa, y en las alazenas. *se llega á Vil.* Señor, lo siento mucho; pero yo he de cumplir. Quiere usted darme las llaves? Sino será preciso...

Vil. Davide, dales las llaves.

Mi-

Mirando al Sargento con voz compasiva, y se echa como antes.

Sarg. Animo, Señor: las llaves.

Davide sollozando mas que nunca, y volviendose de cara al Sarg. Saca las llaves, y las echa por tierra, y el Sarg. las recoge.

Sarg. Ahora dividamonos: parte de vosotros esté en la tienda, y otra parte vaya á la oficina. Es preciso tambien ir á los demás quartos. Hay allá fuera gentes para llevar la ropa?

En esto entran los hombres con el Ay.

Ayud. Si, ya estan aqui. Este negocio se despacha pronto.

El Sargento entra con dos Ayudantes á la tienda dexando la puerta abierta: dos van á la oficina; y los otros á los quartos superiores. Durante el acto, salen y entran, llevando muebles de toda calidad.

SCENA VIII.

Vil. y Dav.: cada uno en su situacion.

Vil. Parece que el destino esperaba haberme unido con ellas con un nudo fatal para llevarnos á todos... Ay Cielos! Yo no lloro mi suerte: solo me atormenta la que á ellas las espera.

Dav. Ay Cielos! Yo que he visto entablar este negocio... que le vi adelantar tan felizmente..hubiera yo jamas creído, que mis ojos hubiesen de ser testigos...

Vil. Me caso esta mañana... Se despojan de todo quanto tienen; dinero, joyas todo lo sacrifican.... y todo está perdido sin algun recurso; están pobres para toda su vida, y su amor acia mi, y su

generosidad, es la que las reduce á tan miserable estado.

Dav. Yo esperaba morir en esta casa. Ah; si lograré pero será de dolor.

Entra un Criado vestido de posta, pasa por la tienda, y se para al fondo del teatro, quedando admirado de ver tan funesto espectáculo, y Vilson se acerca á él preguntandole muy recio.

Vil. Quién eres? Que se te ofrece?

Cread. Quisiera hablar á Madama Sombrels.

Vil. Por qué? De parte de quien.

mas recio.

Criad. Vengo por la respuesta de una carta que ayer la traxe por la tarde. Milord Orsey es el que me envia.

Vil. Milord Orsey? se sobresalta, dexa al Criado, y se pone muy triste encima del teatro como reflexionando.

El queria desposarse con ella, darla su nombre, su grado, y su fortuna... y por mi todo lo ha renunciado: me ha preferido: se desposó conmigo. Y esta es la suerte que yo la preparo?

Se echa en su silla muy desconsolado: Davide mira al Criado, y demuestra alguna esperanza de este lance. El Criado se admira mirando los muebles que se llevan.

Criad. Qué mudanza es esta de ayer á oy? Que desgracia horrible?

Dav. Milord, Orsey está en Londres? Davide agarrando por un brazo al Criado y llevandolo lexos de Vilson.

Criad. No, pero no tardará en llegar: tenia que salir una hora

despues de mi marcha.

Dav. Qual es el carácter de vuestro Amo?

Criad. El mejor del mundo, humano, generoso y benefico con todos.

Dav. Me basta así: El queria á (ap. Fani: ella ya no puede ser suya, pero no por esto querrá dexarla en miseria... El amor, la generosidad, sus riquezas... Sigase la idea. Amigo, vamos; yo esperaré contigo que tu amo llegue.

Criad. Pero Madama Sombrís, y su respuesta?

Dav. Yo se la llevo: ven sin perder tiempo. Oh, Cielos, bendecid este intento, y haced que yo pueda enternecerle, y salvar á mi pobre, é infeliz Amo.

vase, y el Criado.

SCENA IX.

Vilson, y despues seis Trabajadores. Sentado en su silla, y sumergido en profundo silencio.

Vil. Sino fuera por mi mañana ella seria Miledi. Se desposaria con Milord Orsey.. y por mí está ahora sin esta fortuna, y reducida á un extremo el mas deplorable.

Salen ahora los Trabajadores vestidos de jubon, y delantal muy afligidos: Los Ayudantes son los que los hacen salir, y se llevan varias piezas de paño.

1. Trab. Que lastima! Era un Amo tan piadoso, tan bueno! Ah! La felicidad no es para los hombres de bien.. Pero aqui está. Mirad

mirad como está condolido.

Los otros le miran compasivos y se paran todos á examinarle.

SCENA X.

Vilson, Julieta, los Trabajadores y el Sargento: este hace pasar á los Faquines que llevan una canasta cerrada de mueble.

Sarg. Esperar: se puede poner aqui este reloj tambien.

Los Faquines ponen en tierra la canasta: el Sargento toma el reloj, y lo pone con los demas muebles: al mismo tiempo Julieta sale del quarto, y se para sin atreverse á pasar adelante mirando triste al Sargento que lleva el reloj, y los demas muebles. Vilson despues de haber mirado á los Trabajadores, se vuelve al Sarg.

Vil. Señor, mirad estos pobres Trabajadores: yo les debo el jornal de quince dias: su importe es de solo diez guineas. Por Dios pagadles alomenos con el dinero que habeis encontrado en la caxa.

Sarg. No puedo. Todo lo que aqui se encuentra pertenece á Jacob Artur. Aora podeis iros, pero cuidado que no se os caiga algo

Jul. Padre mio: todo se lo llevan: las camas, las sillas, el reloj, todo. Mi querida madre, Madama Sombrís, y Betsi, todas lloran.

Saca su pañuelo, se le pone á los ojos: pone la cabeza en las rodillas de Vilson, y llora. Vilson que hasta aqui ha estado sumergido en profundo dolor, empieza

pieza á sollozar , y à abrazar á su
hija tiernamente.

Vil. Ah! Mi pobre , é infeliz hija!
Amigos queridos, veis mi des-
gracia. Yo os debo y no tengo
con que pagaros.

*Abraza á su hija otra vez bañando-
dola en lagrimas.*

I. Trab. Amo mio querido! No se
aflija usted por nosotros , que
solo lloramos todos su desgracia.

*Vilson mirando á la hija repara en
el aderezo que tiene y vuelve á abra-
zarla.*

Vil. Hija mia,quierestu darme es-
ta joya, dime, quieres darmela?

Jul. Si querido Padre. Aquí está
quitandosela.

mí joya: todo lo que tengo: to-
mela usted, querido Padre mio,
pero no llore : puede ser que...
bolvamos á ser ricos otra vez.
Si yo por acaso llego á ser rica
todo , todo será suyo, Padre de
mi vida.

Vil. Tomad , amigos; esto es todo
llorando mas que antes.

lo que me queda: es sola la cosa
que puedo ofreceros.No os cos-
tará trabajo encontrar diez gui-
neas , pues vale mucho mas.

Los Trab. Ay Cielos! Esto no será
jamás.

I. Trab. Señor, nosotros dariamos
toda nuestra sangre por vos...
pero por nuestra desgracia esta-
mos todos miserables.

Vanse de espacio y muy afligidos.

SCENA XI.

*Vilson y Julieta. Vilson los mira, des-
pues se apoya triste en la mesa y de-
xa caer la mano con la qual habia
presentado el aderezo, recogien-
dole Julieta.*

Jul. Esos no son como el Minis-
tro. El se lo hubiera llevado,
como ha hecho con las joyas de
madre.

Vil. No hay otro arbitrio..El me-
se levanta , y pasea agitado.
dío que se me ofrece..Si ; qual-
quiera que sea , es un medio, y
es seguro... he resuelto..Es pre-
ciso.

Jul. Querido padre , suba usted á
consolar á mi querida madre, y
á Madama Sombris que están tan
tristes como usted.

Vil. Si , es preciso que vaya para-
que no sospechen... y quando
anochezca... Vamos, hija mia...

*La toma de la mano . y se va muy
temeroso , y parandose de tan-
to en tanto,*

Yo camino temblando.Ay Dios;
Con que valor me acercaré á
ellas! Ah! Que al vernos se re-
doblarán mil veces nuestros tor-
mentos.

ACTO IV.

SCENA I.

Noche obscura. Sale por la izquierda con una vela en la mano Vilson solo, y la pone encima del Escritorio, y despues se pasea pensativo, y muy triste.

Vil. Ya llego la hora: es de noche: yo no volveré á ver mas el dia.. Mi vida no pudiera ser sino desgraciada.. fatal á quantos quiero... Mi muerte los sacará á todos del abismo, en el que los ha arrojado mi desgracia Fani, desposandose con Milord; cuidará de mis hijos y les servirá de madre: Si; la conozco; pero es preciso que ella sepa mi intencion... Es tambien preciso que Milord..escribiré á los dos.. *Se vá al Escritorio, y se dispone á escribir.*

Este es mi testamento. Mi querida Fani, á Dios. El enlace que...está rompido.. Mas, esposa; te recomiendo mis pobres hijos. Milord Orsey logre tu mano. Esta es la postrera voluntad de un esposo que te adora, y que muere solo, para que puedas hallar otro enlace mas feliz. Ahora escribiré á Milord Orsey. Y él la ha de poseer?... Si; la po- *Toma la pluma, y la dexa caer.* será. Terrible resolucion! Ah! necesito todo mi valor. Milord,

haga usted felice á mi querida *escribe.*

Fani. La constancia de su cariño por ella, sus generosos cuidados para mis pobres hijos sean el premio del sacrificio que yo hago, y la recompensa de la muerte del infelice Vilson.

Cierra las dos cartas y hace el sobre escrito.

SCENA II.

Vilson, Betsi, Julieta y Enrico. Al instante que Vilson sella las cartas, salen los dichos. Betsi desde el Foro.

Bet. Idos á saludar á vuestro Padre. Señor... *acercandose.* Me los llevo á la casa de Patri- cio nuestro vecino, que los tendrá por esta noche en compañía de sus hijos.

Vilson al acercarse los hijos se sorprende, se echa encima del Escritorio cubriendose la cara con las manos.

Jul. Querido Padre, abracenos usted, y bendiganos antes que nos vamos á la cama.

Vilson se levanta y besa á entrambos: despues vuelve á su primera situacion con mucho sentimiento.

Vil. Betsi, dejame, dejame abrazar otra vez á mis hijos: dejamelos abrazar otra vez: volverás dentro de poco por ellos, o bien di á Fani, que venga ella misma á buscarlos.

Bet

Betsi. Señor, ya ha tres horas que Davide falta : su ausencia nos tiene á todos con cuidado. Sabe usted adonde haya ido?

Vil. No ; se habrá ido quizá en busca de otro empleo... pues....
Ay Dios!

Betsi. Oh, Señor Amo mio! Concedame usted por Dios una gracia. Yo le serviré sin interés ninguno , pero permitame que no me aparte de su casa.

Vilson alargandola la mano que ella besa muchas veces, y baña con lagrimas.

Vil. No, Betsi : no dexarás á mis hijos : te suplico por Dios, que no los abandones.

vase Betsi por la izquierda.

SCENA III.

Vilson , Julieta , y Enrique.

Julieta toma una de las cartas que ha escrito su Padre , y va leyendo el sobre escrito cerca de su hermano.

Jul. A Mis... Mistris...

Vil. Qué haces? Vuelveme aquella carta.

Se levanta con las dos cartas , y está pensativo , y despues lee.

A Mistris Vilson. Dentro de poco ella mudará este nombre en otro mas feliz... En saliendo de casa , echaré esta en el correo. Fani la recibirá, pero no la recibirá antes de mañana.

Enr. Padre mio?

Vil. Esta la dexaré yo mismo en el Palacio de Milord Orsey , y un momento despues... El puesto está muy cerca de él.

Julieta agarra de un brazo á su hermano , y lo lleva á la mesa que está á la izquierda.

Jul. Dexale quieto , hermano: No ves como está afligido? Ven acá conmigo , y sentemonos.

Vil. Yo los dexo pues para siem-

los mira.

pre. Mi corazon se despedaza, Oh , Cielos! Tener piedad de ellos : hacedlos mas felices que á su padre. Pobres hijos! Huerfanos en edad tan tierna ! Pero yo los daré una madre...

viendo à Fani que llega.

SCENA IV.

Vilson , Fani , Enrique y Julieta.

Entra por la izquierda , se para un instante delante de la puerta de la tienda, que estará iluminada con una lampara, y la considera muy afligida: Despues en viendo á Vilson , corre á él.

Fani. Ah; querido esposo! Suspen de tu dolor si quieres que el mio tambien se alivie... Y bien? Seremos pobres: nos lo quitarán, todo; pero nos quedará el amor y la virtud. Si á esto añadimos el valor , podemos aun ser felices.

Vil. Ah mi querida Fani!
abrazandola.
Fani.

Fani. Los dos somos juvenes : con nuestro trabajo podremos vivir juntos con mi madre , y con tus hijos.

Vil. Ah, llámalos tuyos. *con fuerza.*

Fani. Si querido esposo , también son míos. Podrías dudar un solo instante , que yo no los considerara como tales ? Pero , (te lo suplico nuevamente) sosiegate : yo no puedo sufrir el estado de dolor en que te veo.

Vil. Fani , yo soy aquel que os he reducido al mas miserable. Ah ! Qué infausto día ! Qué infausto matrimonio !

Fani. Yo le bendigo , y le bendiciré siempre. Ah Vilson ? No seré yo bastante á conseguir que olvides tus desgracias ? No : Debo creer que no me estimas , sino logro calmar tus aflicciones , y hacer que lleves con paciencia un destino en el qual tengo por felicidad ser tu compañera. Como ! Se aumenta tu sentimiento ? Se enardecen tus ojos... Crecen los suspiros . Me desatiendes... Intentarias acaso.. Te soy odiosa ? Ah, Vilson !

Se pone en la silla de Vilson cerca de la mesa del Escritorio : y Vilson despues de haber hecho algunos pasos : se para mirando á Fani y á los hijos , muy agitado. Toma una silla , y se sienta al lado de Fani , y tiernamente tomándola por la mano , dice.

Vil. Me amarás siempre ? Siempre , adorable Fani ?

Fani. Si te amaré ? Seáme el Cielo testigo que en este mismo momento no escogiera yo otro esposo , sino á ti mismo.

Vil. Mira aquellos inocentes. Ay de mí ! Ellos no sienten todavía su infelicidad : tu cariño es todo lo que les queda.

Fani. Yo los amare tiernamente , y tu serás testigo de mi cariño por ellos.

Vil. Si ; considerales como tuyos , *levantandose .*

mi querida Fani. Venid , hijos míos : aquí teneis vuestra madre arrodillaos delante de ella , y pedidla su cariño.

Lo hacen , Fani se baja , y los abraza sin poder hablar cubriendose la cara con el pañuelo.

Amadla , respetadla... y tu... tu ama siempre con ellos á su infelice padre.

Jul. Mi querida madre , madre de mi alma , amenos usted. Nosotros la amaremos con todo el corazón.

Fani. Ah, Vilson ! Para que enternecernos de este modo ? Yo no puedo mas. Si hijos míos , si , soy vuestra madre ! vosotros me ayudareis á consolar á vuestro padre.

Se apoya al Escritorio.

Vil. Queridos infelices hijos , en ella está cifrada toda vuestra esperanza. Julieta , haz que te sirva de guía. Recuerdala cada instante... yo me pierdo...

Dexa los chicos , y caminando con agitacion. habla entre si.

Que

Qué tormento! Apartarse de lo que mas se quiere en este mundo! Esposa, hijos... Estos, estos son los dulces enlaces de nuestra alma. Esposa mia, querida esposa... Este nombre no cansará ya tu infelicidad.

Fani. Mi infelidad! Cruel! Y podríais temerlo?

Vil. No. Se mudará tu suerte. Serás dichosa.

SCENA V.

Madama Sombrís y los dichos.

Vilson, viendo á *Sombrís*, vá á los hijos, los lleva á ella. *Fani* le mira, y despues vuelve á sentarse muy acongojada.

Vil. Ah, Madama! Usted tambien cuidará de mis hijos, y les concederá aquel cariño que tambien *Fani* les ha prometido.

Mad. Mi cariño! Y el mayor que pueda: sosegaos, querido *Vilson*, y haced que el valor..

Vil. El valor! Ah, le tengo, le tengo.

Mad. Mostradlo pues ahora.

Vil. Sí; es tarde: es tiempo de meter estos chicos en la cama: A Dios, hijos mios, á Dios.
los abraza nuevamence.

Mad. Los llevare yo á *Betsi*, que los está esperando.
llevandolos.

Vil. *Betsi* los quiere tiernamente: se crió con la madre de ellos; los

vio nacer; será bueno que este siempre con ellos.

Mad. Si; ella es muy buena: no quiere abandonaros en vuestra desgracia. Pero *Davide*.. No se sabe donde se haya ido... Mucho me admiro que aun no haya vuelto!

se va con los chicos.

SCENA VI.

Vilson, y Fani:

Vil. á Mad. Volved luego. Vamos á acabar.

Se encamina á la tienda, abre la puerta, se para, y saca las cartas y las considera.

Aqui están las cartas: esta es para Milord, esta para *Fani*....
la mira con dolor.
Yo no la he abrazado... no.. no puedo separarme de ella de ese modo.

Se pone las cartas en la faltriquera, vuelve á Fani y la abraza sin hablar. Fani con mucha ternura y dolor dice.

Fani. Ah, esposo mio!

Vil. Querida esposa!

Teniendola entre los brazos, la dexa, vuelve á abrazarla: despues se aparta de ella, y se va con precipitacion.

D.

Ah.

Ah esto es morir muchas veces.

vase.

SCENA VII.

Fani, y Sombris. Sombris entra por la izquierda al instante que se va Vilson por la tienda.

Mad. Qué, estás sola? Te ha dexado?

Fani. Ha subido á nuestro quarto: *se levanta.*

Mad. Consuelate, hija amada, y tén valor para hacerlo tambien con tu marido. Es preciso saber sufrir este miserable estado. Puede ser que se trueque. Si, si; yo escribiré á Falkland. Falkland me ha engañado, me ha abandonado pero no dexará perecer á su hija en la miseria. Si yo hubiese deseado solamente riquezas, me hubiera llenado de ellas, pero queria su corazon; no obstante, por ti me resolveré á escribirle.

Fani. Oh, madre sin igual! Ah,

Apoyandose á su madre, y besandola la mano.

Dios! Seria acaso posible, que el que yo me atrevo á llamar con el nombre de padre... Pero volvamonos á nuestro quarto: no abandonemos á Vilson en su desgracia.

Mad. Davide, adonde habiaís ido.

viendolo.

SCENA VIII.

Davide, Fani, y Sombris. Entra muy de prisa, y la alegria se ve en su rostro pintada.

Dav. Todo está reparado: detened las lagrimas:: ya se acabaron las desgracias.

Mad. Como?... Qué quieres decir?

Dav. Yo lloro de contento: sí; este, este es el instante mas feliz de mi vida. Adonde está mi querido Amo? Es preciso que sepa...

Fani. Detente: dinos...

Dav. Escucheme. Milord Orsey.. Que grande hombre! Que bello Caballero! Si; despues del Señor Vilson es él, él solo el que podia merecer la mano de usted.

Fani. Ay Dios! Milord Orsey...

Que es lo que ha hecho? Que podia hacer por nosotras?

Dav. El Cielo me inspiró, y yo le doy las gracias de todo corazon. He ido á casa de Milord: He esperado que volviese, y apenas le ví, me arrojé á sus pies lleno del mas profundo dolor, y del mas amargo llanto. El me daba prisa para que le hablara; pero yo por algun tiempo no pude pronunciar una palabra, porque la opresion me anudaba la voz en la garganta: Pero por fin pude decirle, que esta mañana se habia usted casado con el Señor Vilson. A esta noticia se cayó en una silla sin poder hablar: yo me aproveché de su silencio para pro-

proseguir: le conté la desgracia que habia subseguido á este Matrimonio; y le dixe que los dos se hallaban en la ultima miseria, sin recursos, sin apoyo, y sin pan. Ah, Milord! (le dixe) ellos no saben que yo haya venido a la casa de usted; pero he creido... Milord, yo no me levantaré de esas plantas... El estuvo un rato sin responderme: volvía á veces los ojos á otra parte, y á veces acia mi, pero siempre muy ardientes: yo temblaba esperando la respuesta; y por fin, mas sosegado me levanta, me aprieta la mano, y me dice: - Te doy las gracias por lo que me estimas: yo no dexaré desairada la buena opinion en que me tienes. Despues se puso á escribir: me dió esta carta: ella es una orden para el Banquero suyo, con la qual se remedian todas las desgracias de mi infeliz y pobre Amo:

Fant. Basta, basta, mi querido Davide: esta nueva prueba de tu afecto acia nosotras, me penetra el corazon, y me hace llorar tiernamente. Pero no sera posible que yo admita semejante beneficio de Milord Orsey; el me amaba: no ha de haber entre nosotros cosa, que sea comun. Voy á ver á mi Marido, y deseo que no sepa jamás lo que Milord quiso hacer por él.

vase por la izquierda.

SCENA IX.

Mad. Sombris, y Davide que queda muy admirado.

Mad. Si, Davide: Mi hija tiene razon, y nosotros no hemos de recibir...

Dav. Como? De un Señor tan generoso, tan rico como Milord Orsey! Parece que el Cielo haya querido premiarle por tan buena accion: pues que yo, aun no le habia dexado, quando le trageron la noticia que Miledi Falkland le habia declarado su heredero universal.

Mad. Miledi Falkland ha muerto? *horrorizada.*

Dav. Si; ha muerto en la Jamaica sin hijos, y su marido vuelve, ó ya ha venido á Londres. Ella ha dexado muchas riquezas á Milord Orsey: pero él ha hecho poquisimo caso de esta noticia, y al instante se marchó al Campo. Yo corro á ver al Señor Wilson, y espero que él no pensará como ustedes, ni se obstinará en rehusar esta dicha.

se va al quarto izquierdo.

SCENA X.

Mad. Sombris sola.

Mad. Lo he bien entendido? Ella ha muerto? Falkland vuelve? Ah, si.. el ingrato...

SCENA XI.

Mad. Sombrís, Fani. Davide, Betsi, y despues Milk.

Fani á Dav. Yo no le encuentro: no está en casa absolutamente. Vos, no le habeis visto?

Dav. Betsi; Betsi. *abriendo la puerta de la tienda.*

Adonde está el Señor Vilson?

Bet. No lo sé, creía que estuviese arriba: todos los Trabajadores estan en la tienda: aquellos pobres vienen á ofrecerle quince guineas que han juntado entre todos ellos,

Mil. Esta es una carta que el Señor á Fani.

Vilson me ha dado, y que no habia de entregar hasta mañana: pero él estaba muy turbado, y afligido; por lo que admirado yo de ver que era para usted, he venido al instante á traerla.

Fani. Dadmela. Cielos: yo toda tiemblo. *Milk se va.*

SCENA XII.

Mad. Sombrís, Fani, Davide, y despues los Trabajadores.

Mad. Leela, hija mia, leela al instante: vé lo que contiehe.

Fani abre la carta, y va á leerla á la mesa donde habrá una vela encendida; pero la tiemblan,

las manos: habla con mucbo trabajo: á cada palabra se sobresalta y muy á menudo se queda suspensa: los otros estan todos cerca sorprendidos como ella.

Fani lee. A Dios:-(Ay, que se me yela la sangre.) A Dios, mi querida Fani: el enlace que nos unió esta mañana, aquel enlace fatal á nuestra felicidad, te hubiera para siempre juntado á mi desgracia. El está rompido..(Justo Cielo!) Y en el momento en que lees esta carta, no tienes mas esposo. (Yo muero.)

Todos echan un grito: Fani se desmaya. Sombris la ayuda, y Betsi con Davide poniendola en la silla acia el escritorio. Despues Sombris se sienta tambien en otra quedando como sin ella. Betsi se cae de rodillas á los pies de Fani. Davide va á apoyarse á la chimenea, y las Trabajadores que al grito entran, quedan todos atrás admirados del espectáculo. Todos guardan silencio por algun tiempo: despues Sombris viendo que Fani no ha vuelto en si, corre á ella; y Betsi levantandose, corre á ella para hacerla volver. Sombris abrazandola y llorando.

Mad. Ah hija mia! Mi querida hija!

Fani abre los ojos: se está algun poco sin hablar, recobra muy poco á poco las fuerzas: despues se levanta de repente, y
con

con impetu corre à los Trabajadores.

Fani. Oh amigos! Queridos amigos míos! No, no me dexéis... vuestro Amo Vilson.

se apoya á uno sin poder hablar.

1. Trab. Que ha sido de nuestro buen Amo? Que le ha sucedido?

Dav. Ha muerto.

Recoge la carta que Fani habrá dejado caer, y habla bajo.

Los Trab. Ay Cielos!

Fani. Que se busquen las achas: vamos: dividamonos: apresuremonos: el ha salido... No hace mucho... puede que aun lleguemos á tiempo.

Dav. Si, vamonos: apresuremonos: conviene.. En su carta el habla de Milord Orsey: puede que haya ido acia su Palacio. Busquemosle. Vamonos. Ay Cielos! guiad nuestros pasos y salvadle por piedad.

Se van todos por la tienda con confusion y agitacion.

ACTO V.

SCENA I.

La Scena representa una plaza con casas al rededor en el fondo del Tamesis con el puente de Wetminster. Habra unas escaleras para subir al

puente en el qual habrá una varandilla. Noche obscura, y apenas la luna empieza á resplandecer entre las nubes de las que está el Orizonte cubierto. Vilson entra por la izquierda sin sombrero, con una carta en la mano: camina muy despacio con la cabeza baxa, sin observar, y sin ver nada. Tropieza en una casa, y volviendo con el golpe de sus profundos sentimientos, levanta los ojos: mira adonde se halla, y vuelve al medio de la plaza.

Vil. Adonde estoy? Esta es la plaza: si aquel es el Tamesis. El Palacio de Milord Orsey está aquí cerca: llevaré lo carta, y despues... Aquel es el puente... *se encamina á la derecha.*

Volveré: animo, infelice Vilson: Valor... Tendrás pocos instantes en que pensar.

Se para al fondo de la scena mirando al teatro.

SCENA II.

Falkland, el Criado, y Vilson. Entra con grande violencia y desesperacion, y el Criado le sigue.

Fal. Ah, Dios? Que golpe! Que golpe de rayo! Que horrible noticia!

Se cubre la cara con las manos.

Vil,

Vil. Dentro de poco. Aquí será
mirando al Tamesis.
 mi sepulcro : aquel es el termino
 de mi dolor y de todas mis
 desgracias.

Vase por la derecha.

SCENA III.

Falkland , y el Criado.

Fal. Ellas han muerto ! O Fani !
 O mi querida Sombris ! Hija !
 Muger infeliz ! Yo no volveré
 jamás á veros. Un funesto nau-
 fragio... Yo muero.

*Se dexa caer en un poyo que
 hay á la izquierda junto á una
 casa , y apoya la cabeza á un
 lado.*

Criad. A que horrible estado es-
 tá reducido ! Me dá lastima.
 Las noticias que le ha dado
 el Comerciante de Neucastel.
 son causa de esto., y tenia tan-
 ta impaciencia de verle !

Fal. Está pues decidida mi suerte.
 Ella es terrible , y no puedo
 culpar sino á mi mismo. El
 Cielo todo lo habia dispuesto
 para que fuera feliz , y yo no
 he querido serlo.

Criad. Milord ?

acercandose temeroso.

Fal. La felicidad se ha alexado de
se levanta , y pasea.
 mi para siempre. Esta mañana
 yo he visto la imagen de ella ;

y adonde ? En casa de Carlos
 Vilson , de un simple fabrican-
 te de paños. El se casaba: el dul-
 ce consuelo que reinaba en su
 familia... Sus tiernos hijos... Y
 yo... yo... Ah ! Mi infelidad
 ha llegado al extremo ; pero se
 acabará. Que haces tu aqui ? To-
 ma , y vete.

*Se encuentra con el Criado:
 saca el relox y la caja y se
 lo dá.*

Criad. Milord , perdonad... Pero
lo toma.

está usted en un estado.. Permi-
 tame... yo no le...

Fal. Vete digo.

lo toma.

Criad. No lo he de perder de vista,

Alexandose , y dice aparte.

Conviene salvarle, si es posible
 de su desesperacion.

*Se retira al fondo del teatro,
 y se esconde en un bastidor,
 pero de tanto en tanto se de-
 xa ver , y demuestra mucha
 atencion á las acciones de su
 Amo.*

SCENA IV.

*Falkland solo , caminando furioso,
 y afligido,*

Fal. Entrambas han muerto ! En-
 trabas ! Yo solo tengo la cul-
 pa

pa de su naufragio ! Sino los hubiera engañado y abandonado ! ... Sino hubiese yo sido un amante perfido , un padre inhumano ; ellas no habrian dexado la Inglaterra : No se habrian embarcado... y aun vivirían.

entre esta obscuridad : á cada paso me parece ver á mi esposa : mis hijos echarse á mis rodillas , levantar los brazos...
Fal. Pero yo las vengaré , y este rio...

Camina acia el puente.

Vil. Ah no : no me detengais queridos infelices : por vosotros voy...

Fal. Ellas han sido sepultadas en las olas : yo alomenos tendré el mismo sepulcro. Mas parece que me sigue alguno.

SCENA V.

Vilson , y el dicho.

Se vuelve acia Vilson , y le para.

Vil. Si ; sería vileza el titubear con impetu.

oygo ruido : es la muerte que me llama.

Se va precipitadamente acia el puente , y Falkland encuentra con él sin verle.

Fal. Quien eres ? Donde vas ? Qualquiera que seas , te atreverias quizá...

Vil. Perdone usted , Señor ; yo no lo habia visto ?

Fal. No me habia visto ?
deteniendole siempre.

Vil. No : yo no he pensado ofenderle : Desde ahora en adelante , no ofenderé jamas á nadie.

Fal. El me parece turbado... Qual es

Al acabar este discurso , se balla á la izquierda.

Vilson entra por la derecha con la cara muy descolorida y turbada : con paso incierto viene hasta la embocadura del teatro sin acercarse á Falkland , que no vé , ni este á él.

Vil. Todo está ya hecho. Ahora no me queda sino morir. Pienso que es este el camino:

Quando llega á la embocadura del teatro , se para , y mira adonde está.

No , me apartaba.

Fal. De este modo , despues de haber yo causado la miseria de su vida , aun soy reo de su muerte.

Vilson se vuelve acia el puente , da un paso , y despues se para.

Vil. Con mucho trabajo camino

es su pensamiento? Que camino tomaba?

Vil. Aquel que conduce al fin de todos los males.

Fal. Que dice usted?

Vil. Yo me voy : me voy : dexeme usted.

Fal. Como ?..

Vil. Dexeme : si usted no me lo como para libertarse.

estorbara...ya no viviera.

Fal. No , no tema usted , que yo

Teniendole firme , y llevandole encima de la scena.

le detenga , ni le impida el morir : la muerte es el derecho de los infelices , y este derecho es mio tambien. Pero digame usted , amigo , que infortunios le obligan á perder la vida?

Vil. Ah , Milord!

reparando en él atentamente.

Esta mañana yo era feliz : yo me he casado. . . De un golpe solo he perdido mis bienes : estoy arruinado : dos hijos reducidos á la miseria. Mi esposa, que me prefirió á uno de los mas ricos Señores de la Inglaterra , y que... aora está reducida á morir de hambre... Pero mi muerte todo lo reparará, y le volverá...

Fal. Como?... No hay mas que una perdida de bienes de fortuna? Usted es delincente?

Vil. No , gracias á Dios : si lo fue-

ra , me creeria en precision de vivir para reparar...

Fal. Y si sus delitos fuesen irreparables? Y si las personas que usted hubiese hecho infelices, no existiesen mas? Si usted hubiese ocasionado su muerte? Si adorado de la muger mas tierna , la mas sensible...

Vil. Ah ! Que muger puede com *desesperado.*

pararse á la que se desposó conmigo... Su imagen me persigue... Horribles esfuerzos me cuesta el separarme... Pero debo..Yo quiero hacerlo..A Dios, Milord.

Fal. Detengase usted : A lo menos antes de morir , haga yo una accion buena.

Vil. Que intenta usted, Milord?

Fal. Salvarle : reparar sus perdidas : restituirle á la vida , y á su familia.

Wilson cogiendo á Milord por las manos , y besandolas como transportado , y reconocido.

Vil. Ah ; Señor ! Ah , Milord! por mi esposa solo . . . por mis pobres hijos... El jubilo.. La gratitud me impiden el hablar.

Quedan encima del teatro á la izquierda en el mismo modo.

SCENA ULTIMA.

Falkland , Vilson , Davide , y los trabajadores.

Se va Davide al fondo de la scena, que entra por la izquierda con dos trabajadores ; uno , de los que tienen una acha : ellos caminan muy de espacio á el Támesis : en el mismo tiempo entra por la derecha precipitadamente Fani , seguida de otros dos trabajadores con dos achas, Sombris los sigue apoyandose á uno de ellos.

Fani. Vamos: demonos prisa : este es el camino , que él ha tomado. Davide , eres tu ?
encuentra coa él.
No le has encontrado ? Ay Dios? Este es el puente : el quizá se habrá ahogado.

Se dexa caer encima de los escalones del puente , su madre , y demas la cercan , y estan muy agitados.

Vil. Yo volveré á ver á mi esposa , y á mis hijos ? Yo deberé á usted.

Fal. A usted , amigo ; á usted le debo yo un instante de felicidad. Mi corazon , ya no lo esperaba mas : venga usted ; yo poseo muchas riquezas: tomará usted las que necesita, y aun todas , si la quiere : ya para mi nada necesito.

Hace como que se vá con Vilson , y queda admirado de ver tanta gente.

Pero quanta gente! Que tumulto es este?

Dav. Su desgracia aun no es cierta , y no se debe...

Vilson se adelanta un poco acia el fondo en el instante que Falkland se retira mas acia el teatro á la izquierda.

Vil. El corazon me late : ay Dios! Si fuera...

ani. Oygo ruido:
mirando acia Vilson.
Alguno ha hablado.... Ah Cielos ! Es él mismo : Si ; él mismo es.

Vil. Esposa mia!
recibiéndola á Fani en sus brazos.

Tu eres?

Se abrazan , y quedan algun tanto asi sin hablar. Acude Sombris y se acerca á los dos.

Mad. Vilson? Es él?... Ah , hija mia!

Dav. Ah , Amo mio! Aqui está.. aqui está mi pobre amo.

Fal. Oh , Dios ! Que tierno es este espectáculo ! Conque mis ojos antes de cerrarse á la luz del mundo , aun habrán logrado ver la imagen de la felicidad?

Mira á los dos por un lado,
E des-

M

Comedia en Prosa.

despues se vuelve desesperado, y se apoya de cabeza á un bastidor. Vilson volviendo en si, dice.

Vil. Ya se acabaron todas nuestras desgracias. Amigos, queridos amigos, venid todos á echarnos á los pies de mi bienhechor, mi libertador.

Toma á Fani, y Sombris por la mano, y las lleva á Falkland, al qual se acercan todos los demás.

Fani. El no te ha salvado á ti solamente.

Vil. Aqui está mi respetable protector. Vida, fortuna, hacienda... todo, todo el quiere que yo se lo deba: él quiere reparar...

Mad. Ay Cielos!

Reconociendo á Falkland que vuelve la cara.

Que es lo que veo?

Fal. Qué voz? Oh Dios! Seria posible.... *mirandola.*

Mad. Sostenedme: *á Vilson.*
Falkland..

Fani. Ay Cielos!

al. Eres tu?

precipitandose á Sombris.

Mi querida Sombris? Vives aun?

Sombris apoyandose á Falkland y llorando de ternura, y desmayada en sus brazos.

Mad. Ah, Falkland! Yo fallezco.

Fal. Mi querida Sombris, vuelve, vuelve en ti, y mirame sin dolor: yo finalmente abrazo á mi tierna esposa.

A esta palabra vuelve en si, y abre los ojos..

Si; á mi esposa. Adonde está Fani? Que ha sido de ella? Adonde está mi hija?

Mad. Vos habeis salvado la vida de su esposo: hija mia: Vilson, abrazad á vuestro padre.

Los dos se echan á los pies de Falkland, y él levanta entre sus brazos á Fani, y las abraza alternativamente con la Madre.

Fal. A, hija de mi alma!

Fani. Padre mio: yo le debo á usted dos veces la vida.

Fal. Es este tu esposo?

Mirando á Vilson que está todavía arrodillado.

Oh, hijo mio! *le abraza.*

Sino fuera por él, á estas horas estataria yo muerto. La noticia de vuestra muerte me *á las mugeres.*

habia... Ah! El Cielo, el Cielo quiso que nos encontraramos, Al ver su desesperacion suspendi la mia. Yo queria antes de morir, reparar sus desgracias, hacer un beneficio á mi proximo; y este es el galardón que el

el Cielo me conceda.

Vil. Ah , Milord... *echase.*
de nuevo á sus pies.

Fal. Llamame tu padre : yo lo
soy , y quiero serlo : - ti con-
fio la felicidad de mi hija. Y

os juntareis los dos conmigo pa-
ra hacer felices eternamente , á
un amante, y á una esposa; á la
que yo he ocasionado por tanto
tiempo tantos , y tan grandes
afanes y pesadumbres.

FIN.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresór y Librero, en la Librería.